

Anexo Tres

El marginado con hogar

Mirar el sufrimiento a través de la pantalla del televisor es siempre menos impactante y terrible que ver a tantas personas marginadas, y en muchos casos ancianos, que viven en las plazas, en las calles o veredas de nuestras grandes ciudades.

¿Te has detenido alguna vez a mirarlos y acercarte a ellos? Tal vez. Lo cierto es que en la

mayoría de los casos vivimos tan aprisa y sólo sumergidos en nuestros pensamientos, que el dolor y el sufrimiento de los demás forman parte del paisaje cotidiano. Hay muchas personas que sufren igualmente la marginación, la soledad y el



abandono en nuestras ciudades y no están precisamente en la calle. Muchas de ellas son ancianos y circulan por los pasillos de nuestras casas, se sientan en nuestras salas de estar y comparten con nosotros el pan de cada día. No viven en la calle, tienen un lugar donde reposar, pero se sienten igualmente a la intemperie de los afectos y cuidados. No dejan de partir el pan, de alimentarse como es debido, pero añoran ese tiempo precioso que brinda la escucha empática y cordial. El sufrimiento y la pobreza, la soledad y el abandono, la marginación e incluso el mal trato ya no son realidades que solamente vemos en las calles: también están bajo nuestro techo.

El Papa Francisco nos invita a mirar la vida que llevamos y a sumarnos a un gran desafío que presentó en una intención de oración: **«Para que los ancianos, marginados y las personas solitarias encuentren, incluso en las grandes ciudades, oportunidades de encuentro y solidaridad»**. Las calles no deberían convertirse en hogar de alguien, y menos de los ancianos. Pero tampoco nuestros hogares deberían convertirse en un lugar donde nuestros abuelos o personas ancianas sean marginadas. Necesitamos recuperar aquello que nos hace humanos como nos enseñó Jesús: ser compasivos. Éste es un gran desafío hoy: generar espacios de encuentros con nuestros mayores y ser solidarios con ellos. Recuerda, no solamente la corrupción y las políticas inhumanas generan sufrimiento y dolor en los demás, sino también la indiferencia.